



*JUAN DE MIRANDA LO PINTÓ, LA TRAVESÍA DE UN ARTISTA CANARIO DESDE EL BARROCO A LA ILUSTRACIÓN.* Reseña a una exposición

«Conocer y reconocer la historia no es solo una obligación, sino también una necesidad, especialmente cuando se trata de recordar y valorar a aquellos que se significaron». Con estas palabras presentaba Margarita Rodríguez González, catedrática de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna, la exposición dedicada a Juan de Miranda y Cejas (1723-1805). Organizada para celebrar el tricentenario del nacimiento de uno de los más insignes pintores canarios de la época moderna, cuenta con el patrocinio de la Viceconsejería de Cultura y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias y la colaboración del Cabildo Insular de Gran Canaria, Acción Cultural Española (AC/E), Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife y Museo Lázaro Galdiano de Madrid.

A lo largo de 2023 y 2024 se sucederán diferentes iniciativas con la intención de acercar la figura del artista y su época a las nuevas gene-



raciones, que van desde propuestas didácticas para escolares hasta conferencias para especialistas, pasando por conciertos y publicaciones. Además, dos artesanas joyeras de Canarias han creado una colección de joyas que recrean las que lucen algunas de las figuras femeninas presentes en los cuadros expuestos.

Más de setenta lienzos repasan la trayectoria vital y artística de este pintor tardobarroco, desde sus comienzos hasta su etapa final. Innovador para su época y fundamental para entender dos períodos históricos: el Barroco y la Ilustración, Miranda consiguió contemporizar su arte con el de otros territorios hispanos. Sus pinceles retrataron tanto a la aristocracia como al clero, convirtiéndose en el maestro más solicitado del





momento. A todos trató por igual, resaltando sus defectos y virtudes, acompañándolos de los atributos que delataban su posición social y plasmando su rostro para la posteridad. Él mismo se autorretrató en el reverso de una de sus obras, no con cierta arrogancia como advertimos en su elegante porte, presentándose a la vista de todos como un hombre culto y vanidoso.

La exposición se ha organizado iconográficamente pues su producción es eminentemente religiosa —a pesar de encontrarse a las puertas del siglo XIX, dedicándole especial atención al tema Inmaculista, al concedérsele a España su patronato por el rey Carlos III— y retratística, de acuerdo con las exigencias y necesidades de la sociedad de su época.

Pero Miranda es también el pintor de lo pequeño, de lo cotidiano, de los detalles menudos que a veces pasan desapercibidos. Cuida mucho los accesorios, los pormenores de las vestimentas y los objetos relacionados con el tema que trata, deteniéndose en cada pincelada. El artista se recrea en los planos y en los personajes secundarios, haciendo alarde de la libertad que no le permitía el asunto principal, cobrando la luz un especial protagonismo.

«Conocerlo es amarlo». A través de sus pinturas aprendemos a conocer mejor al autor y su época. Los lienzos que se exponen proceden de instituciones varias como la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria, Obispado Nivariense y Canariense, y/o Museo Municipal de BB.AA. de Santa Cruz de Tenerife. Muchos también han sido prestados por coleccionistas privados y lo

hacen ahora por primera vez, ya que sus propietarios los guardaban celosamente en sus casas, en colecciones privadas tanto en el Archipiélago como en la Península. Gracias a la exposición, se ha podido llevar a cabo una importante labor de restauración impulsada desde el Gobierno de Canarias, pero también por parte de los propietarios tanto isleños como peninsulares.

Su comisaria, con mucho respeto, mimo y mucha paciencia, sorteando multitud de obstáculos que han ido apareciendo desde que la muestra comenzó a gestarse, ha sabido seleccionar lo mejor de su pintura para ofrecerlo a los ojos de todos aquellos que quieran acercarse a conocerlo. Miranda ha sido siempre su artista fetiche y ahora, con esta exposición lo ofrece a la vista de todos, especialistas y público en general.

Madrid, Tenerife, Fuerteventura y Gran Canaria están siendo las sedes de esta exposición itinerante que comenzó su andadura en la capital de España, en el Museo Lázaro Galdiano, donde fue inaugurada el 28 de septiembre de 2023, revelando el recorrido artístico de Juan de Miranda por la renovación en la pintura.

«Entenderle a él y su obra es comprender la encrucijada del arte del siglo XVIII bajo la mirada de un artista, nacido en la periferia del reino que apostó por modernizar y oxigenar el gusto en su tierra tras su regreso a las Islas».

Para Begoña Torres, directora del Lázaro Galdiano, «a pesar de que su influencia y legado son patentes, sus obras no han estado siempre todo lo visibles que deberían». De ahí esta exposición, «que muestra cómo se singularizó en un





contexto específico, entre el Barroco y el Neoclasicismo, entre las ideas anteriores y las reinterpretaciones modernas, sabiendo unir conceptos anteriores e ideas dieciochescas en favor de las necesidades de su obra».

Conocer la personalidad de Juan de Miranda ha sido difícil, pues, como reconoce Margarita Rodríguez, «su estudio se ha visto mediatizado constantemente con los escritos del siglo pasado, no carentes de cierto romanticismo, que crearon en torno a él un halo de misterio y leyenda». Miranda tuvo que lidiar con «una sociedad inhabilitada para aceptar la celebridad de su arte, *envidiosa* y llena de desdén hacia alguien que quisiera salirse de los moldes preestablecidos». De modo que esta muestra itinerante pone a cada uno en su sitio, al artista y su obra y a aquellos estudiosos que en algún momento han escrito sobre ella, y han intentado apropiarse de algo que no les correspondía.

Por todo ello debemos felicitarlos, pues, como dice el refrán, «quien la sigue, la consigue», y la profesora Rodríguez González ha conseguido hacer realidad un sueño largamente acariciado. Dar a conocer y reconocer el papel tan importante que ha significado la presencia de Juan de Miranda en el panorama artístico, no solo canario sino peninsular. Llevar su obra a Madrid ha



sido una tarea dura pero gratificante, y recoger el reconocimiento del artista en sus Islas aún más.

Clementina CALERO RUIZ

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.histcan.2024.206.13>



